

EL TEATRO EN COSTA RICA (1970 ~ 1980)

Síntesis.
Carlos Morales

Artículo preparado para el libro "The best theatre companies of the world: selected profiles", que publicará en Estados Unidos Greenbook Press, con el aporte de estudios de teatro de todo el mundo.

Este artículo fue solicitado para llenar el capítulo de Costa Rica.

El movimiento dramático costarricense alcanzó su apogeo y mayoría de edad, en la década de los 70.

Si bien desde el siglo XIX hubo en el país cultivadores del drama y hasta se produjeron algunas piezas religiosas y profanas de mérito relativo, no es sino en estos años, cuando la actividad alcanzó proyección, permanencia y profesionalismo. Estas características, como se verá más adelante, están estrechamente ligadas a la creación en 1970, de un Ministerio de Cultura y, en 1971, una Compañía Nacional de Teatro, organismos que procuran expandir el arte por el territorio nacional.

El país no logró retener, durante el período de la colonización española, la tradición ritual indígena que sí conservaron, aunque mutilada, Guatemala y Nicaragua. Sería más bien la influencia dramática europea del siglo XVI, la que despierte en Costa Rica el afán por ese arte.

Con la construcción del Teatro Mora, en 1850, se produce un cierto interés por las prácticas escénicas, especialmente por la lírica, y algunas compañías itinerantes hacen parada en la capital. Sin embargo, es a partir de 1897,

con la apertura del Teatro Nacional —obra arquitectónica de envergadura, que imita construcciones italianas— cuando los espectáculos se suceden con mayor regularidad.

En los años 20 y 30 del presente siglo, específicamente durante las posguerras, numerosas compañías líricas y dramáticas de América y España, establecen ese recinto como escala obligatoria de sus giras. La novedad y el colorido de los espectáculos foráneos, despiertan el interés de las clases intelectuales, y empiezan a surgir algunas comedias de costumbres que no ocultan la influencia francesa o italiana. Estos primeros dramaturgos nacionales activaron las carteleras, y varias salas cinematográficas fueron aprovechadas para la representación de autores como Carlos Gagini, Eduardo Calsamiglia, José Marín Cañas, Alfredo Castro Fernández, José Fabio Garnier, Raúl Salazar y otros.

Pero esos períodos, de pasajero esplendor, carecían de seguimiento y solían desvanecerse a la menor presión de factores económicos, políticos o sociales de la vida interna.

En verdad, el movimiento dramático nacional comenzó a estructurarse orgánicamente, a partir de 1950, cuando la visita de célebres compañías españolas (V.G. Lope de Vega y María Guerrero), estimuló a artistas locales a experimentar en el escenario y a rescatar algunos manuscritos teatrales del país que no habían tenido ocasión de subir al tinglado. El intento pionero tenía un carácter aficionado y no contaba con mayor respaldo de Gobierno, pero se diferenciaba de todo lo anterior, en que por vez primera se abría una temporada teatral con aspiraciones de continuidad. Se trataba de grupos elitistas, pero que al cabo del tiempo —como se verá— le fueron dando al fenómeno escénico, contornos de congruencia y madurez.

El primer paso en ese proceso, lo constituyó la creación, en 1951, del Teatro Universitario (T.U.), grupo que surgió alrededor de tres actores españoles de la Compañía Lope, quienes decidieron quedarse en San José y fueron rápidamente contratados por la Universidad de Costa Rica. En torno a esos profesionales (Pilar Bienet, Conchita Montijano y José Carlos Rivera) se formaron los artistas pioneros del nuevo teatro costarricense y del primer elenco estable, el T.U., que en 1951 llevó a escena "Entremeses" de Cervantes y más tarde muchas obras de valor en la dramaturgia universal. Este primer equipo de teatristas (cumplían toda clase de funciones, desde tramoyistas hasta regisseurs) estuvo compuesto entre otros por Jorge Charpentier, Ana Poltronieri, Daniel Gallegos, José Tassies, Norma Orozco, Fernando del Castillo, Eugenio Fonseca, Luis Castro, Oscar Bakit, Alfredo Sancho, Nelson Brenes, Nury Raventós, Lucio Ranucci y algunos amigos y parientes de ellos que cooperaron con las primeras puestas.

Después de ese lanzamiento aficionado, que se verificó en la sede universitaria, el elenco despegó exitosamente con obras de la dramaturgia universal como "Topaze" de Pagnol, "Dobora" de Alfredo Sancho, "Prohibido suicidarse en primavera", de Casona, "Ninotchka" de Sauvajon, "La sirena varada" de Casona, "La importancia de llamarse Ernesto", de Wilde; "Espectros" de Ibsen, etc. El lanzamiento singular de ese grupo universitario, que rápidamente encontró acogida en el ambiente, estimuló la paralela gestación de otro conjunto capital en el teatro del país: "El Arlequín", agrupación de aficionados que se inauguró en

1955 con "Mañanitas de sol" de Quintero y "Si no hay otra manera" de Coward. Estaban en ese elenco privado, algunas figuras relevantes de la escena posterior, como Guido Sáenz, Jean Moulart, Lenín Garrido, José Trejos, Kitico Moreno y otros.

Entre 1950 y 1970, esos dos elencos serán los soportes de toda la actividad dramática en el país, y se han mencionado en esta crónica sobre la actualidad, porque sin su concurso no se puede entender ni reseñar todo lo acontecido en la década actual. Entre ambas agrupaciones montaron más de 200 piezas y las carteleras permanecieron suficientemente activas como para incubar el fenómeno subsiguiente.

El 8 de mayo de 1970, el Gobierno de la República crea el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, una entidad supuesta a coordinar las áreas que menciona su título, pero que por la misma composición de sus regentes, fue en la primera de ellas, en la que produjo verdadera revolución.

Un dramaturgo de experiencia, crítico, promotor cercano del fenómeno escénico (Alberto Cañas), es el Ministro, y un actor de grandes dotes (Guido Sáenz), el Viceministro. La aleación desencadena pronto en la apertura de una Compañía Nacional de Teatro, máximo acontecimiento en la historia del drama costarricense.

El hecho se concreta el 1 de enero de 1971 y tanto la estructura administrativa, como los fines de proyección, siguen un poco los pasos del prestigiado teatro de Tyrone Guthrie, aunque posteriormente se prefirió restringir las posibilidades del repertorio, para emprender una gran labor de difusión hacia todos los sectores del país. En junio del mismo año, el grupo sube al entarimado bajo la dirección del español Esteban Polls. "Juego de pícaros, damas y cornudos", de Cervantes, fue su obra de estreno y a partir de ese momento, se formaliza en el país una temporada anual fija que comprende no solo la permanencia de los tres grupos mencionados, sino de muchos otros que realizan trabajo paralelo, y que, estimulados por la Compañía Nacional, comienzan a generalizar el drama por regiones rurales que nunca antes habían recibido el mensaje escénico. La propia Compañía inaugura, ese año, una institución fundamental que llamó temporada de verano y consistió en una programación continua de obras nacionales y extranjeras, a precios populares y al aire libre, en algún sitio de fácil acceso para las grandes mayorías.

La penetración del teatro en sectores vírgenes de la población, coincide con el arribo al país de gran número de artistas extranjeros que —exilados unos, especialmente contratados otros— aportan una alta categoría profesional a los espectáculos. Estos intérpretes provienen especialmente de España, Argentina, Chile y Uruguay. Así las cosas, la década de los 70 significa el punto más alto alcanzado por el teatro en toda su historia, desde cualquier ángulo que se la mire.

La responsabilidad suprema de ese apogeo no recae exclusivamente en uno o varios grupos, sino que responde a la perfecta correlación de factores políticos y culturales que le sirvieron de marco. Sin embargo, es posible destacar, entre los muchos elencos activos, a cuatro de ellos que dieron el mayor aporte.



Compañía Nacional de Teatro

Este grupo, cuyos datos de fundación ya se mencionaron, jugó un papel pivotal en el desarrollo del arte dramático. Su filosofía se puede sintetizar en el deseo expreso de abarcar un público cada vez más grande, abaratar el precio de los espectáculos, proyectarlos a todo el territorio y aprovechar el escenario como instrumento de culturización. Para lograr esos objetivos, instauró la temporada veraniega al aire libre, con participación de otros conjuntos, creó un elenco estable con repertorio anual, inició giras a provincias y ofreció representaciones en escuelas, colegios e industrias. Como contaba con el auspicio económico del Estado, el valor del boleto se puso al alcance de todos los sectores sociales (\$1,25 en 1980). Rara condición de un país, donde el teatro es más barato que el cine.

Sus directores titulares más relevantes lo fueron: el fundador Esteban Polls y, posteriormente, Alfredo Catania, Oscar Castillo, Daniel Gallegos y en la actualidad Mimí Prado.

De 1971 a la fecha, ha mostrado 31 espectáculos, siete de ellos correspondientes a dramaturgos nacionales. Sus producciones han merecido grandes éxitos de crítica dentro y fuera del país. Entre las representaciones que mayor éxito le han deparado, figura "Puerto Limón", de Joaquín Gutiérrez, con la cual obtuvo el premio de mejor grupo extranjero en el Festival Cervantino de México, en 1975; "Arturo Ui" de Brecht en 1977, bajo la dirección de Atahualpa del Cioppo y "Las brujas de Salem" de Arthur Miller, bajo la dirección de Daniel Gallegos.

Corresponde a este grupo, el mérito mayor en el proceso que hizo factible aumentar los 3.500 espectadores teatrales, que había en 1971, a una cifra cercana a los

40.000 por temporada, que acuden regularmente a los teatros en esta fecha.

La creación del elenco estable (con la correspondiente remuneración por su desempeño a tiempo completo), concretada por este grupo, introdujo en el país la ocupación de actor, y por consecuencia, todos los beneficios que de allí se derivaron para los demás entes y para la actividad, que alcanzó rango y prestigio de profesión.

Teatro Arlequín

Este grupo, soporte y pionero del arte dramático, se convirtió en asociación cultural en 1956, con carácter privado. Estableció sala propia con su mismo nombre y desde ese anfiteatro, emprendió una intensa labor que terminó en junio de 1978, cuando se disolvió por deficiente administración. No obstante ese descalabro, el Arlequín había sentado ya las bases para todo el desarrollo posterior del arte dramático del país, y había exhibido, en su larga trayectoria, más de 100 títulos de la producción nacional y universal.

Entre sus directores destacan Jean Moulaert, Daniel Gallegos y Lenín Garrido, quienes se preocuparon respectivamente por dar a conocer: lo mejor del teatro contemporáneo, creaciones costarricenses y lo más selecto del teatro clásico.

El grupo trabajó generalmente a través del sistema de artistas contratados, y su preocupación fundamental fue siempre la de mantener viva la difusión del drama para el selecto, aunque reducido público que existía.

La pequeña sala que lo acogía, está actualmente rentada a un cuerpo de jóvenes que se denominan Teatro Tiempo.

La lista de producciones del Arlequín es enorme y difícil de reconstruir, pues como se infiere de lo dicho, se proyecta a 30 años de labor. No obstante, es posible resaltar los montajes de "El cepillo de dientes" de Jorge Díaz (1972), dirigida por Nicolás Belucci; "Delicado equilibrio" de Albee (1973), dirigida por Lenín Garrido; "El efecto de los rayos gamma sobre las flores atómicas" de Paul Zindel (1975), dirigida por Jean Moulaert; "La fiaca" de Ricardo Talesnik (1973), dirigida por Carlos Catania; y "Eqqus" de Peter Shaffer (1976), dirigida por Lenín Garrido.

Entre los entusiastas mantenedores del Arlequín, pueden destacarse los nombres de José Trejos, Irma de Field, Guido Sáenz, Haydeé de Lév, Anabelle de Garrido, Daniel Gallegos y los ya mencionados. Correspondió a este grupo dar solución de continuidad a todas las crisis vividas por el fenómeno teatral, y servir como alero de capacitación para casi todos los actores que figuran hoy como estrellas de la cartelera teatral.

Teatro Universitario

El grupo universitario, que ya se mencionó como iniciador de todo el proceso artístico culminante en los años 70, es al mismo tiempo el de historia más accidentada. Su trayectoria, aún vigente e influyente en los escenarios, se caracteriza por largos períodos de receso, disoluciones y cambios totales en su elenco y orientación.

Se puede estimar como período de consolidación del elenco, el año de 1969, cuando la Universidad de Costa Rica, a la cual pertenece, abrió formalmente la carrera de

artes dramáticas, y de las aulas comenzaron a surgir prospectos de libretistas, escenógrafos, directores, etc., que hacían sus primeras armas en ese grupo.

Al inicio de la década, el ente dividió sus producciones en profesionales y estudiantiles, dejando las primeras a los actores—profesores y las segundas a los aprendices, con lo cual su cartelera entró en un movimiento constante.

El actual director Juan Katevas, en coordinación con los profesores del Departamento de Teatro, busca establecer cada año un repertorio variado que incluya por lo menos una obra nacional, una latinoamericana y dos clásicos: uno antiguo y otro contemporáneo. Así, durante los últimos cinco años han conseguido complementar una buena difusión teatral, con el implícito entrenamiento de nuevos creadores. El programa de 1979 es buen ejemplo de la línea seguida por el T.U. Comprendió tres obras cortas: "Augusto le mete el hombre" de Bernard Shaw; "Antes del desayuno" de Eugene O'neil y "El hombre de la flor en la boca" de Luigi Pirandello; "Los fusiles de la madre Carrar" de Brecht; "La locandiera" de Carlo Goldoni, y dos producciones costarricenses de teatro para niños.

El grupo tiene en la actualidad consistencia y permanencia. Se desempeña en su propia sala de la Universidad de Costa Rica y busca cumplir, según su director Katevas, funciones docentes y de acción social.

Desde su fundación en 1951, ha montado más de 100 espectáculos y por su escenario han pasado excelentes directores y los más importantes nombres de la dramaturgia mundial.

Pueden destacarse entre las relevantes producciones del T.U., "Las sillas" de Ionesco (1971), dirigida por Carlos Catania; "La zegue" de Alberto Cañas (1971), dirigida por Lenín Garrido; "Danza Macabra" de Strindberg (1971), dirigida por Daniel Gallegos; "La muerte de un viajante" de



Miller (1974), dirigida por Júver Salcedo.

Entre las personas que deben destacarse como impulsores y orientadores del T.U., están el dramaturgo Daniel Gallegos, los actores Carlos y Alfredo Catania, Ana Poltronieri y el actual decano de la Facultad de Bellas Artes, Alberto Cañas, entre muchas otras.

El grupo mantiene una programación fija que atrae especialmente a la población universitaria, compuesta por más de 30.000 personas. En 1980 exhibió "OK", de Isaac Chocrón, "La Mandrágora" de Nicolás Maquiavelo, "El cruce sobre el Niágara" de Alonso Alegría y "Uvieta" de Alberto Cañas.

Teatro del Angel

Este conjunto teatral tiene su origen en el extranjero, pero se instaló completamente en San José desde el 19 de setiembre de 1974. Lo fundaron en Santiago, Chile, los actores Bélgica Castro, Alejandro Sieveking, Lucho Barahona, Dionisio Echeverría, y la arquitecto Luz María Sotomayor, en 1971. Lo mantienen en el país los cuatro primeros, quienes alquilan una sala céntrica y ofrecen temporada todo el año.

Es un teatro privado que se autofinancia, lo que obliga a un repertorio muy mezclado entre las grandes producciones y el teatro de menor costo y de mayor aceptación para el público.

La importancia de este grupo radica en que, con su instalación en la capital, impuso un ritmo de trabajo y una calidad profesional que anteriormente no siempre se cumplían. El cuidado extremo de la producción, la confección anticipada de programas de mano y repertorios tentativos, el ordenamiento celoso de la sala y en fin, todos los detalles que caracterizan al teatro profesional de larga tradición, fueron transmitidos por este elenco a los demás grupos.



Su cartelera ha cambiado 20 veces en los últimos seis años y entre sus producciones importantes descuellan: "Espectros" de Ibsen (1976), "Los cuernos de don Frioleira" de Valle Inclán (1977), "La profesión de la señora Warren" de Shaw (1977) y una pieza menor que ha resultado el gran éxito de taquilla en el país: "Hablemos a calzón quitado", de Guillermo Gentile, la cual se estrenó en 1976 y ha sido repuesta en cuatro ocasiones, incluyendo la fecha. El grupo del Angel contribuyó mucho a la profesionalización del arte y tanto con su labor, como con su integración al medio, ha contribuido a mejorarlo en todos los aspectos.

Como se trata de un grupo pequeño conformado prácticamente por tres artistas polifacéticos (Sieveking, Castro y Barahona), su modalidad consiste en contratar actores invitados y en aprovechar al máximo su pequeña sala de 180 lunetas, con obras de pequeño reperto.

CONCLUSION

En la década de los 70 el teatro de Costa Rica vivió su período de mayor esplendor. En un promedio de cinco salas activas simultáneamente, se estrenaron aproximadamente 20 obras cada año, con una asistencia cercana a los 30.000 espectadores promedio, por título.

Es decir lo que anteriormente era una actividad elitista, pasó a ser una proyección cultural masiva en proporción a la reducida población total (2.3 millones). Se ha destacado a los grupos más prominentes, pero se sobreentiende que junto a ellos han bregado muchos otros elencos y entidades teatrales, algunos tan prominentes como el Moderno Teatro de Muñecos, premiado en Puerto Rico y el Teatro Carpa, que actualmente busca popularizar más aún el teatro, con giras por todo el país.

